

## OPINIÓN

LA EDUCACIÓN EN EL URUGUAY ACTUAL

¿TRAMPOLÍN PARA LA PROSPERIDAD  
O FRENO PARA EL DESARROLLO? (II)

POR JORGE GRUMBERG \*

En la primera entrega de esta nota me referí a la preocupación que compartimos los uruguayos por la baja calidad de nuestra educación secundaria. En mi opinión, la estrategia principal de mejora debería ser cambiar la formación docente. Uruguay es el país de América Latina que exige menos formación para ejercer la docencia, solamente cuatro años, cuando la norma internacional son cinco y en algunos de los países con mejor desempeño educativo son seis. En Finlandia, por ejemplo, todos los profesores de secundaria tienen que obtener una licenciatura en la disciplina que quieren enseñar y posteriormente una maestría en pedagogía. Por lo tanto, todos los que enseñan han aprobado por lo menos seis años de formación universitaria. Esto ayuda a que el docente tenga un mayor reconocimiento social y a que pueda mantenerse más actualizado en su disciplina.

Según *Cómo los mejores sistemas educativos del mundo siguen mejorando* (1), una de las investigaciones más influyentes sobre reforma educativa publicada en 2010, una de las características de los sistemas educativos que han mejorado sostenidamente es que los bachilleres que ingresan a la profesión docente son de los mejores de cada generación. En Corea del Sur, quienes ingresan a la profesión docente están en el 5% superior de cada graduación de bachilleres, en Finlandia en el 10% superior. Esto no ocurre porque los salarios de los docentes sean los más altos de la sociedad (los salarios promedio de un docente en Finlandia equivalen a los de una enfermera o de un bombero), sino que responde a una combinación de alto prestigio social de la profesión docente, buenas condiciones de trabajo y una carrera profesional atractiva.

Actualmente, 15 mil docentes enseñan en los liceos públicos de nuestro país. Mi propuesta es mejorar el nivel de formación de una cantidad importante de esos docentes llevándolos a obtener una maestría en pedagogía aplicada a la disciplina que enseñan. Los docentes de la secundaria estatal que pueden cursar una maestría porque tienen un título profesional son aproximadamente 10 mil. Adicionalmente propongo que esos docentes concentren su actividad en un solo liceo y que parte de su tiempo no sea de clase sino de atención de alumnos. Los liceales no solamente tienen problemas de aprendizaje, sino que tienen problemas propios de la adolescencia, de orientación vocacional, de conducta, de relación o emocionales. Cuando



el cuerpo docente está accesible en el colegio funciona como un recurso de contención.

Finalmente propondría que los docentes de mayor experiencia y mejor desempeño tengan un incentivo económico y de carrera para que enseñen en los liceos con mayores problemas de conducta y de aprendizaje. Esta es una de las principales razones a que se atribuye el impresionante desempeño de los alumnos de los liceos de Shanghái en las pruebas PISA 2009. Un programa de este tipo permitiría en un decenio mejorar apreciablemente la calidad de la enseñanza impartida en nuestros liceos y reducir la deserción y el abandono que son actualmente los principales problemas de los alumnos de hogares de menores ingresos. El costo anual de este programa sería menor al 5% del presupuesto anual de ANEP y se autofinanciaría en gran medida en el mediano plazo a través de la reducción de la deserción.

Si bien existe consenso sobre el deterioro de nuestros liceos públicos, todavía no existe la misma aceptación sobre los problemas de nuestro sistema universitario, que tiene deficiencias de equidad, cobertura y calidad tanto o más graves. El sistema universitario uruguayo sufre una "crisis de identidad", ya que se autodefine como "abierto e igualitario" (para lo cual es "gratuito" e "irrestringido"), pero al mismo tiempo todos reconocen que nuestra sociedad requiere la formación de capital humano de alta especialización para modernizar

nuestra economía que, por definición, es una educación selectiva.

Debemos reformular nuestra concepción del tipo de sistema universitario que nuestra sociedad necesita y uno de los cambios culturales importantes es valorizar la calidad y la exigencia. Algunas de mis propuestas son que el ingreso a todas las universidades se base en una selección que considere el rendimiento en secundaria o en un examen de egreso de secundaria que uniformice el conocimiento de los bachilleres, y que los ciudadanos dispongan de un "banco de años de estudios gratuitos" que podrían usar en cualquier institución educativa legalmente reconocida, luego de los cuales, si quisieran seguir estudiando, deberían pagar sus estudios (con la posibilidad de acceder a becas y préstamos si sus ingresos les impidieran autofinanciarlos). Esto permitiría evitar los "estudiantes eternos" que impiden la organización más eficiente de los servicios educativos en detrimento de los alumnos más apurados en graduarse, que son generalmente los de menores recursos que necesitan ingresar al mercado laboral.

Adicionalmente, debería existir una obligación legal de recertificación regular de conocimientos profesionales. Todos los profesionales tendrían que tener cada cinco años la obligación de cursar y aprobar créditos de actualización para seguir ejerciendo la profesión, ya que los conocimientos no son estáticos y en nuestra época de acelerado desa-

rollo científico y tecnológico varían más que nunca antes en la historia. El gobierno podría ayudar a una estrategia nacional de mejora de la calidad universitaria ejecutando más proyectos públicos de infraestructura de conocimiento como la biblioteca digital que financia la Agencia Nacional para la Innovación e Investigación (ANII) y que estamos compartiendo todas las universidades. Un ejemplo podría ser la organización de doctorados compartidos entre varias universidades, para los cuales se utilicen fondos públicos con el fin de contratar profesores extranjeros. En este marco de "reorientación hacia la calidad" es esencial la convergencia regulatoria entre universidades públicas y privadas (es decir, que todas las universidades sean evaluadas con los mismos criterios) para que la calidad de la investigación y la formación sea transparente a la nación que las financia.

El proyecto de expandir la enseñanza universitaria en el interior, en el cual el gobierno ha invertido un capital político muy importante, es de difícil realización porque no hay capital humano suficiente en Uruguay para crear más universidades. Existen alternativas, como, por ejemplo, la educación a distancia. Podríamos usar creativamente las capacidades de la televisión del Sodre, en especial cuando nuestro país comienza a introducir la TV digital, crear una red de fibra óptica nacional, utilizar la red de televisión por cable y capitalizar los equipos entregados por el plan Ceibal. También se pueden crear instituciones politécnicas apoyadas en asociaciones entre públicos y privados, entre productores y educadores o incluso por asociaciones con universidades de los países fronterizos.

Muchos piensan que América Latina –y nuestro país en particular– está viviendo una oportunidad histórica de desarrollo. Para aprovechar esa oportunidad tenemos que enfrentar nuestras contradicciones e inercias culturales y actuar con la flexibilidad, la inteligencia y el coraje necesarios para hacer los cambios que requiere una modernización genuina y sostenible de nuestro país.

Texto basado en el discurso dictado por el autor a la Asociación de Graduados de Universidades Británicas del Uruguay, el 8 de diciembre de 2010.

(1) Mourshed, Chijioko and Barber (2010). *How the world's most improved school systems keep getting better*. Mc Kinsey@Company

\* El Dr. Jorge Grunberg es rector de la Universidad ORT Uruguay